

Trabajo social con jornaleros en los campos agrícolas de la Costa de Hermosillo (1976-1977)

María del Carmen Marmolejo López*
Generación 1971-1974

Fue a principios del año de 1976 cuando acudí a las oficinas generales de la Asociación de Organismos Agrícolas del Norte de Sonora A.C. (AOANS), ubicadas en ese entonces por el bulevar Navarrete, después de enterarme que estaban solicitando cinco trabajadoras sociales para realizar programas sociales con los jornaleros agrícolas y sus familias, en los campos de la Costa de Hermosillo.

Me entrevisté con el licenciado Benjamín Raygoza, director de la AOANS, y con la trabajadora social y licenciada en derecho, Teresa Margarita Moreno Miranda, quien sería la jefa del Área de Programas Sociales y responsable del equipo de trabajadoras sociales que emprenderían el trabajo en la Costa.

Se conformó el equipo con cinco trabajadoras sociales – Jany, María Luisa, Silvia, Mireya y yo– y con la jefa del área, la licenciada Teresa Margarita Moreno, para emprender ese trabajo. Por cierto, ese programa obedecía a los principios de responsabilidad social del organismo y sus afiliados, y fue un programa pionero en su tipo.

Posteriormente, fuimos informadas y capacitadas con relación a los objetivos y al planteamiento general del programa, cuyo objetivo era llevar programas sociales a los trabajadores y sus familias. El propósito principal era mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, enfocándonos en la vivienda y la prevención de enfermedades y accidentes.

Después de un proceso de planeación por parte del equipo de trabajo social, el licenciado Raygoza citó a la

Mesa Directiva de la AOANS a una reunión en la que se les dio a conocer el plan de acción, las formas de operación, las expectativas y los recursos materiales y financieros requeridos. El proyecto fue aprobado y los miembros de la Mesa Directiva manifestaron que brindarían el apoyo necesario para el desarrollo del mismo.

En la segunda mitad del mismo año, iniciamos nuestro trabajo, realizando primero un recorrido por la mayor parte de los campos, ubicados principalmente en la parte sur de la Costa. Trabajábamos de lunes a viernes con horario quebrado (de 8:00 a 12:00 y de 16:00 a 19:00 horas). Solamente en el horario de la mañana acudíamos a los campos y por las tardes hacíamos el trabajo de oficina. Comento esto porque nos llevó alrededor de dos meses realizar el recorrido de cerca de cincuenta campos, delimitados en los mapas con los que contábamos; así, recorrimos los campos que se encontraban entre las calles Cero, Cuatro, Doce, Veinte, Veintiocho y Treinta y Seis Sur, ubicados entre la carretera a Bahía de Kino y la calle Veintiséis.

Algunos de los campos que recorrimos, eran El Porvenir, El Bervano, Campo Grande, Taliamiento, Hércules, El Nápoles, San José, El Retiro, La Florida, Santa Emilia. También conocimos los ejidos de La Habana, El Triunfo, Plan de Ayala, La Peaña.

El propósito era llevar los programas sociales a los campos cuyos propietarios eran socios de la AOANS. Estos programas consistían, por una parte, en el trabajo directo con las familias asentadas de manera permanente. Se implementaron proyectos de alfabetización, programas de salud, planificación familiar, alimentación (huertos familiares), prevención de accidentes, vacunación, prevención y detección temprana del cáncer y cáncer cervicouterino, embarazo y cuidados del recién nacido,

* Egresada del Programa de Trabajo Social, nivel técnico. Licenciada en Trabajo Social. Maestra en Administración. Profesora de tiempo completo en el Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Sonora. mmarmolejo@sociales.uson.mx



Archivo Trabajo Social, Unison

Prácticas en el área de trabajo.

alcoholismo, tabaquismo, prevención de enfermedades de transmisión sexual, higiene personal, higiene ambiental y programas de recreación dirigidos principalmente a los niños.

Por otra parte, teníamos que hacer llegar otro tipo de necesidades específicas de los trabajadores o de algún miembro de su familia, directamente al agricultor propietario del campo.

Nuestra forma de trabajo era irnos por la mañana en el vehículo que nos asignó la AOANS –una combi de color rojo que nosotras mismas conducíamos–. Cuando llegábamos al campo programado para ese día, nos poníamos en contacto con el mayordomo (que por lo general ya estaba enterado de que llegaríamos a trabajar) y le comunicábamos nuestros propósitos; si en ese momento se encontraba el agricultor, nos poníamos en contacto directamente con él. Si él nos daba su autorización para iniciar nuestro trabajo, nos asignaba un lugar para realizar nuestra reunión. Visitábamos cada una de las casas del lugar para invitarlos a nuestra reunión. A las reuniones acudían principalmente mujeres –especialmente las madres de familia–, ya que en los horarios en los que nosotros íbamos la gran mayoría de los varones se encontraban en su jornada laboral.

También se logró que la AOANS –como parte de sus programas sociales– apoyara el transporte escolar para los

niños que tenían que trasladarse, de los campos en los que vivían, al lugar donde se encontraba la escuela a la que asistían.

El jueves 9 de julio de 2015 sostuve una entrevista con el ingeniero Jesús Octavio Flores Lara, actual director de AOANS; me comentó que el programa de transporte escolar aún continúa: AOANS junto con el gobierno del estado, se hace cargo del salario y las prestaciones de los ocho choferes que conducen igual número de unidades de transporte escolar. A su vez, el programa que iniciamos en 1976, tuvo que suspenderse por motivos presupuestales en 1995; sin embargo, –comentó el ingeniero Flores– que la AOANS está pensando en retomarlo en fechas próximas, ya que es importante llevar de nuevo los programas a los trabajadores agrícolas de la Costa de Hermosillo y sus familias.

En mi caso particular, laboré en la AOANS por el lapso de un año (1976-1977). Fue una de mis primeras experiencias como trabajadora social, la cual me permitió poner en práctica muchos de los conocimientos y habilidades adquiridos en la formación. El establecer el contacto directo con las personas a las que les puedo “enseñar algo” de lo que ellos desconocen, es invaluable. Por ahí, de repente escuchábamos: “ahí vienen las sociales, las de la combi roja” y luego venían a darnos un cordial recibimiento. Pienso que les agradaba nuestra visita –sobre todo a las señoras–, ya que lográbamos sacarlas un poco de sus rutinas.